SECCIÓN DE INFORMACIÓN DEL EJÉRCITO DE TIERRA

BOLETIN DECENAL

B. 65

A. H. N.
S. GUERRA CIVIL

SUMARIO: La situación militar. *Resistencia asegurada.* — Mirador internacional. *Democracias miopes.*—La organización del terreno. *Notas sobre la fortificación de campaña.* — Noticias de otros ejércitos. *La aviación de cooperación en el ejército alemán.* —En la España italo-germana. — Testimonio de calidad. *Leído en la prensa de Mussolini.* — Libros y Revistas.

REPÚBLICA ESPAÑOLA

ESTADO MAYOR CENTRAL DEL MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

© Archivos Estatales, mecd.es

BOLETIN DECENAL

SECCION DE INFORMACION DEL ESTADO MAYOR DEL EJERCITO DE TIERRA

NÚMERO 34 — 23 DE JUNIO DE 1938

LA SITUACIÓN MILITAR

Resistencia asegurada

Los redactores militares de los periódicos alemanes y los redactores diplomáticos de los periódicos ingleses coinciden en reconocer que la resistencia del Ejército español, sometido en el frente de Levante al ataque para el que Italia y Alemania han acumulado últimamente más medios, deja sentir sus efectos y desbarata los planes de las potencias invasoras. Más que nunca se acusa en el plano diplomático la acción de los soldados en el frente. La pérdida de Castellón, por ejemplo, después de la tenaz y brava lucha que ha detenido durante semanas al enemigo, les ha mostrado a los amos de éste, a los que mueven las piezas en el tablero, que las dificultades por vencer en su invasión de España aumentan, en lugar de decrecer, a medida que pasa el tiempo.

Puede decirse que, en realidad y salvo alguna excepción, hace un año no habían llegado a constituirse los frentes. El Norte, víctima de la No-Intervención, sin poder recibir los auxilios más indispensables de la aviación, se derrumbaba: Bilbao, Santander, Asturias, nombres que resonarán históricamente como una acusación contra los demócratas no intervencionistas. Suplicio del pueblo español que empezó en Irún, y después de recorrer el Norte fronterizo y costeño, vuelve más acá de Irún a los Altos Pirineos.

Lo sucedido a la gloriosa 43 División es un episodio más de esta serie de asfixiamientos que la política de No-Intervención ha ejecutado en frío. Militarmente, esta vez el episodio claro está que es menos importante. La 43 División no defendía en el Alto Cinca una región como Asturias o una ciudad como Bilbao. En realidad sólo defendía el honor.

© Archivos Estatales, mecd.es

Y éste lo ha defendido tan realmente que, no ya lo ha salvado, sino que lo ha hecho salir triunfante. Del episodio de la 43 División, además del heroísmo que pasará a la historia de esta guerra, ha quedado patente la voluntad del pueblo español, mostrándose dispuesto a morir antes que inclinarse ante los invasores. El plebiscito a que fueron sometidos los soldados de la 43 División en Francia para que expresaran su deseo de venir a continuar luchando por España o de ir a rellenar las filas de los que siguen a los invasores, ha hecho en el extranjero más efecto que una victoria.

Una vez más se ha demostrado que España, partida, separada, alienta con la misma resolución: la de resistir. Italia y Alemania tendrían que llegar a tener ocupado totalmente el suelo de la tierra española para que no les pasase lo que a Napoleón. De cada metro cuadrado que quedase sin ocupar surgiría ahora, como surgió entonces, un español indómito, dispuesto a no darse por vencido.

Pero ahora hay una cosa que entonces no hubo. Hay ejércitos de verdad. Cada vez aumentan y se fortalecen, a pesar de los vaivenes y la suerte de las batallas. Si hace un año no había en realidad más frentes que el de Madrid y el de Extremadura, hoy existen los frentes de Levante y del Este. Existen, además, las organizaciones necesarias para ir forjando ejércitos, haciendo no ya soldados, sino clases, jefes y oficiales de Estado Mayor. Y para ir forjando armas.

Toda España libre se halla ahora en pie de guerra frente a los invasores. Todo se hace para el Ejército y por el Ejército. Hay y habrá todos los soldados que haga falta para resistir, hasta que Mussolini y Hitler se convenzan de esta vieja verdad europea: que una guerra en España es un mal negocio.

© Archivos Estatales, mecd.es

MIRADOR INTERNACIONAL

Democracias miopes

La actitud de las grandes democracias frente a la República española se ha debido en gran parte, sobre todo al principio, a un terrible equívoco. En su noble afán de que la guerra no se extendiera a toda Europa, se apresuraron a no ver lo que de conflicto europeo tenía desde luego la guerra de España. Quisieron reducir la guerra a este país diciendo que era una pugna que solamente a este país interesaba. Decidióse la política de No-Intervención cuando ya habían caído en el Marruecos francés aviones italianos que volaban en socorro de la rebelión marroquí de Franco. Era evidente que la política mediterránea de Mussolini continuaba en Europa el designio comenzado en Etiopía.

Han hecho falta dos años y el desarrollo de los planes de Roma y Berlín en Abisinia y en la Europa Central para que, al tocarle el turno de sufrir la agresión a Checoslovaquia, las grandes democracias hayan evitado—hasta ahora—la guerra, reconociendo que se trata precisamente de la guerra europea en el conflicto checoslovaco provocado por la rebelión de los facciosos de Bohemia. ¿No hubiera sucedido igual en el conflicto español si las grandes democracias hubieran pensado y hubieran procedido lo mismo ante la rebelión de los facciosos de España?

La equivocación parece hoy tan evidente que no sería preciso insistir en ella si no persistiera el equívoco en la política de las grandes democracias frente a la invasión de Italia y Alemania en la península Ibérica y en el Norte de África. De nada servirá sofocar la guerra europea en Checoslovaquia si continúa cada vez más amenazadora desde los Pirineos a Gibraltar. El equívoco del Comité de «No-Intervención» es incapaz de corregir la equivocación en que insisten las grandes democracias.

Pero demos por supuesto que el conde Ciano y Lord Perth hayan encontrado o encuentren en Roma una fórmula para que el Comité de No-Intervención funcione a orillas del Támesis y en las márgenes

© Archivos Estatales, mecd.es

del Ebro. ¿Las grandes democracias habrán resuelto algo con eso? Vamos a suponer más, vamos a suponer que resuelven la guerra de España sea como sea, de cualquier modo. Lo que no sucederá, lo que no admite suposición es que España vuelva a ser lo que fué: una nación neutralizada, innocua diplomáticamente, que mantenga su admirable posición geográfica como un punto muerto.

Suponer esto sería persistir todavía en el error de que en la península Ibérica no ha habido más que una pugna española, una guerra civil por el estilo de las del siglo pasado. Cabalmente porque lo evidente es que el conflicto europeo se ha desplazado a la península Ibérica, el resultado natural ha sido el despertar de España en la política europea. Por empobrecida que salga de esta contienda, España saldrá de ella más fuerte como potencia militar. En la política europea ha entrado un factor más con el que habrá que contar en adelante.

Y sin tener en cuenta la comunidad de ideas, considerando únicamente los intereses de cada nación, ¿puede ser lo mismo para Francia e Inglaterra el día de mañana que este nuevo factor, esta nueva potencia europea, sea un cliente de Alemania y de Italia, expuesta a toda clase de tumbos, o que sea una República independiente y asegurada? ¿Puede ser lo mismo para el equilibrio y la paz de Europa?

La guerra española es de todos modos el prólogo de un acontecimiento europeo más importante. ¡Qué peligroso verla con ojos miopes!

© Archivos Estatales, mecd.es

LA ORGANIZACIÓN DEL TERRENO

Notas sobre la fortificación de campaña

La fortificación de campaña tiene por misión ayudar a las tropas a emplear el terreno durante el combate. Esto se consigue procurando facilitar la acción de los medios de lucha propios, al mismo tiempo que se dificulta el empleo de los del enemigo.

El carácter de los Ejércitos modernos, provistos de medios técnicos diversos y poderosos, de gran potencia de fuegos y gran movilidad, pone en primer plano la necesidad de una fortificación rápida y eficaz. La aparición de los tanques, el empleo en grandes masas de la artillería y aviación, exigen nuevos tipos de fortificación, cuyo fin es ocultar los medios de fuego propios a la observación enemiga. Por ejemplo, los nidos de ametralladoras enterrados, que después de pasada la ola de carros, aparecen súbitamente en la superficie para abrir el fuego contra la Infantería atacante.

Toda modificación visible del aspecto del terreno señala a la observación enemiga la localización de las fuerzas propias. Para evitar este inconveniente se emplean en la fortificación actual dos métodos.

El primero consiste en efectuar sólo los trabajos estrictamente indispensables, esforzándose en ocultarlos del mejor modo posible y tendiendo a conservar el aspecto primitivo del terreno. A este fin se emplean construcciones de poca elevación sobre la superficie, bien adaptadas al terreno y hábilmente enmascaradas. Para evitar la observación aérea enemiga, la mayor parte de los trabajos se efectúan de noche o bien bajo un previo enmascaramiento provisional. Se procura evitar a toda costa el excesivo desarrollo del sistema de trincheras y los obstáculos se eligen de tal naturaleza que resulten poco perceptibles.

Esta tendencia va ligada a otro problema, que es el de conseguir fuego sin humo y sin ruido, cuestión sobre la que se trabaja actualmente con gran intensidad. Esto permitirá a las tropas de la defensa no ser descubiertas incluso en los momentos de fuego más intenso, tratando de acentuar aún más que en la actualidad el «vacío del campo de batalla».

© Archivos Estatales, mecd.es

El segundo método es completamente opuesto al anterior. Teniendo en cuenta que, dados los medios de observación actuales, es casi imposible que un sistema de trabajos, por medianamente importante que sea, pueda pasar desapercibido al enemigo, se trata, no de

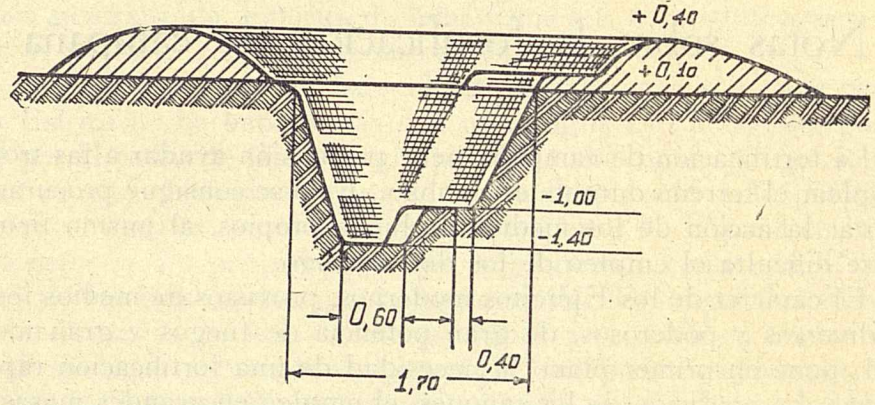

Fig. 1. — Pozo de tirador, corte vertical.

ocultar la zona fortificada, sino, por el contrario, desarrollar ampliamente el sistema de trincheras, paralelas y ramales, constituyendo en conjunto una amplia red de obras, lo más homogéneas posible desde

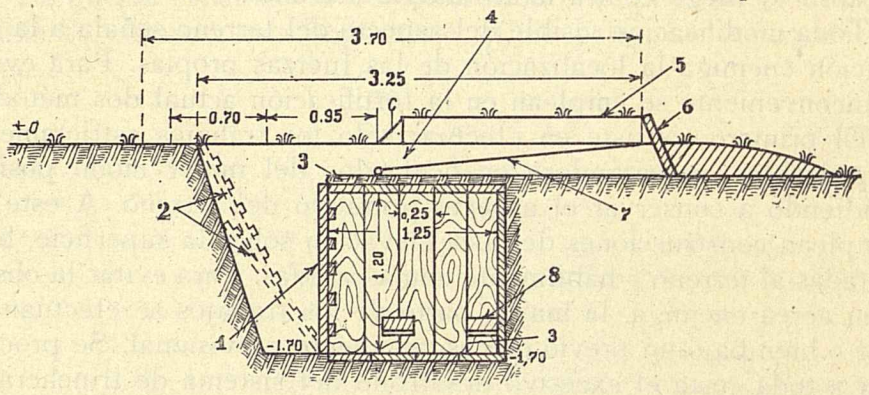

Fig. 2. — Nido de ametralladora enterrado, de aparición súbita: 1 y 2, trampilla-escalera en distintas posiciones; 3, cubierta protectora; 4, plataforma para la ametralladora; 5, enmascaramiento horizontal; 6, escudete móvil; 7, tirante para el escudete; 8, asiento.

el punto de vista de la observación aérea. Aquí lo esencial no es ocultar la zona atrincherada, sino dificultar al enemigo la localización de las partes de ésta que, efectivamente, están ocupadas por las fuerzas de la defensa, y sobre todo, mantener la incertidumbre sobre el ver-

© Archivos Estatales, mecd.es

dadero emplazamiento de las armas automáticas. De aquí la necesidad de recurrir en gran escala a las construcciones simuladas.

La divergencia esencial de ambos métodos se refleja fielmente en los reglamentos alemán y francés, al estudiar la cantidad de obras necesarias por kilómetro de frente defensivo.

Tanto uno como otro prevén cantidades semejantes por lo que se refiere al total de obras a realizar (unas 26.000 jornadas), pero la distribución de ellas es esencialmente diferente. Así, los alemanes consideran suficientes 3.600 metros de trinchera, en tanto que en el Reglamento francés se llega a un desarrollo de 16.000 m. En el primer caso tenemos reducidas al mínimo las comunicaciones necesarias, en

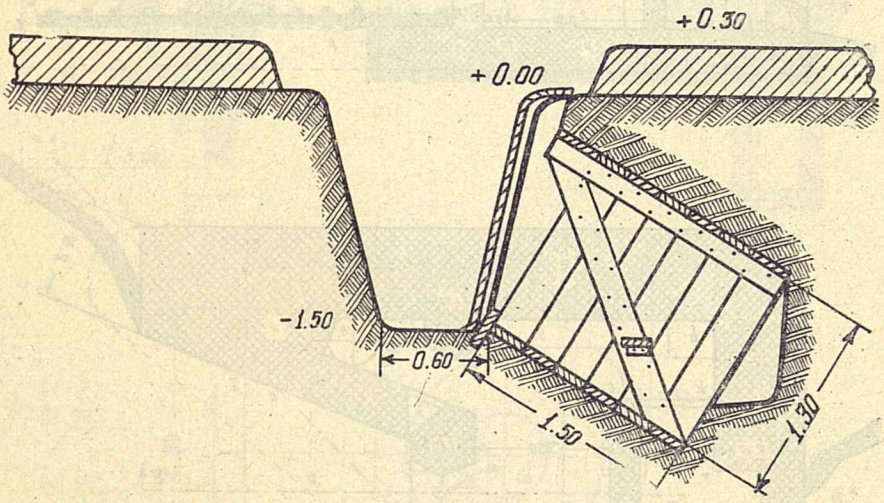

Fig. 3. — Abrigo bajo el parapeto, reforzado.

tanto que en el otro se considera una red completa de trincheras.

En la práctica pueden seguirse uno u otro punto de vista según las intenciones del Mando, tiempo y medios disponibles, configuración del terreno, etc.

Fortificación ligera.—Se comprenden bajo esta denominación todas las obras que normalmente realizan las tropas de las diversas Armas para su propio servicio. Claro es que el modo de llevar a cabo las distintas obras que comprende este tipo de fortificación depende, en primer lugar, del tiempo disponible. Desde este punto de vista podemos distinguir: 1) Bajo el fuego enemigo; en este caso el tiempo disponible se mide en minutos o a lo más en horas; 2) Fortificación

© Archivos Estatales, mecd.es

acelerada; aquí la unidad de medida es la hora y al máximo un día; 3) Fortificación previa fuera de la acción inmediata del enemigo.

En el primer caso, cada individuo practica su excavación individual para preservarse del fuego enemigo. Al principio se trata de pequeños hoyos para tirador tendido, que después, poco a poco, con-

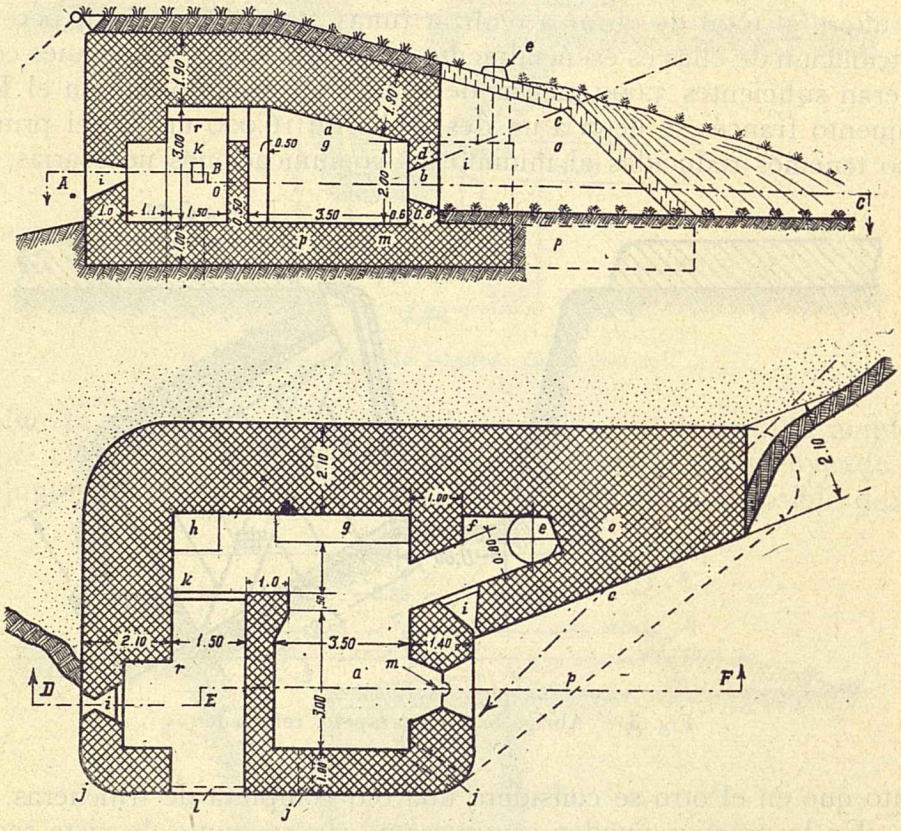

Fig. 4. — Abrigo para ametralladora en posición de flanqueo: arriba, perfil según D-E-F; abajo, planta según A-B-C; a) cámara para la ametralladora; b) tronera principal; e) ventilación y observación; g) banqueta; h) municiones; i) troneras para defensa inmediata; l) entrada; o) muro de contención y protección de la tronera principal, según la dirección c).

forme lo permiten las circunstancias, se transforma en pozo para tirador rodilla en tierra y después para tirador en pie. A esos pozos conviene darles forma de embudo, formando con la tierra excavada un parapeto alrededor, según muestra la figura 1.ª. Ha de procurarse evitar las formas angulares y conseguir un perfecto enmascaramiento del parapeto.

© Archivos Estatales, mecd.es

En la fortificación acelerada, el atrincheramiento debe proporcionar mayor comodidad. Normalmente cada sección construye para sí una o dos trincheras; con objeto de localizar el efecto de los proyectiles de artillería, facilitar el flanqueo y evitar el posible fuego de enfilada por parte del asaltante; el trazado de ellas es en zig-zag, cremallera, etc. La dirección de las partes rectas se determina con

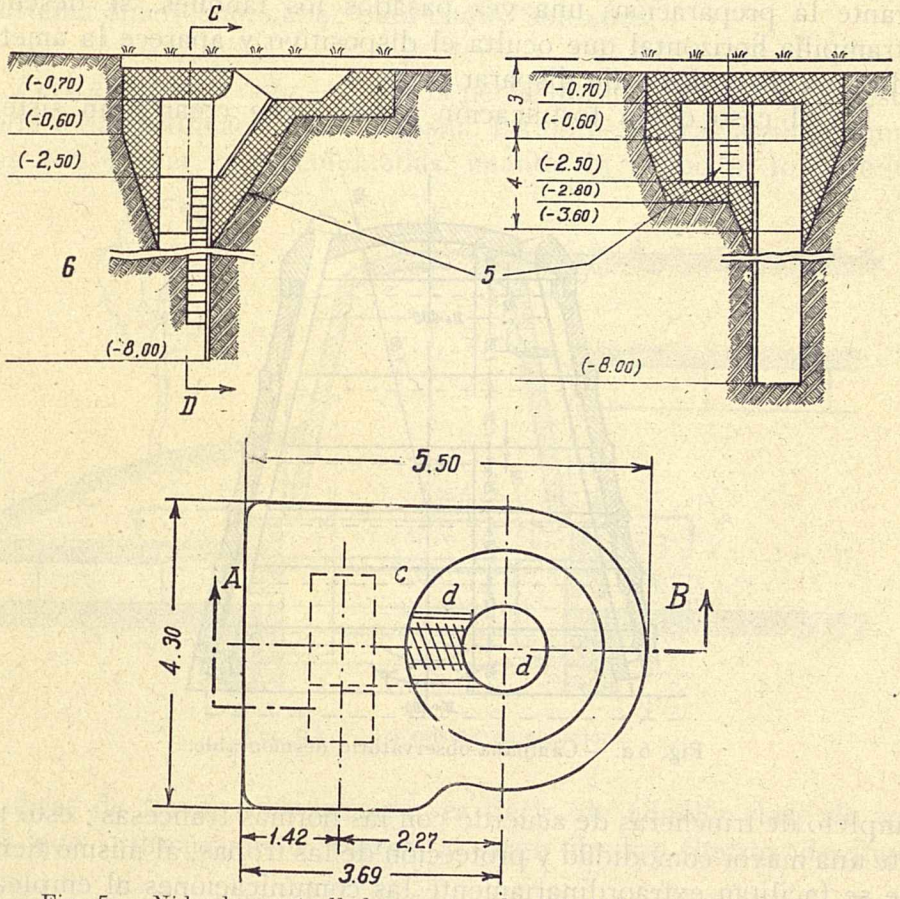

Fig. 5. — Nido de ametralladora enterrado, blindado. Arriba, perfiles, y abajo, planta.

arreglo al plan de fuegos establecido y su longitud no debe pasar de 10 ó 12 metros.

En principio, en la construcción acelerada debe seguirse el primer punto de vista tratando de ocultar al máximo las obras efectuadas. Conviene situar los emplazamientos de ametralladoras fuera del trazado general con objeto de que no resulten inutilizadas por el intenso

© Archivos Estatales, mecd.es

fuego de artillería a que se verá sometida éste durante la preparación del ataque. Contra las incursiones de los tanques se recurre a los asentamientos enterrados a ras del suelo y de aparición brusca. El representado en la figura 2 pertenece a esta clase, y es de los utilizados por la infantería alemana; bajo la plataforma para la ametralladora existe un pequeño nicho que sirve de abrigo para los sirvientes durante la preparación; una vez pasados los tanques, se descubre la trampilla horizontal que oculta el dispositivo y aparece la ametralladora en disposición de disparar.

En el caso de la fortificación previa debe crearse un sistema

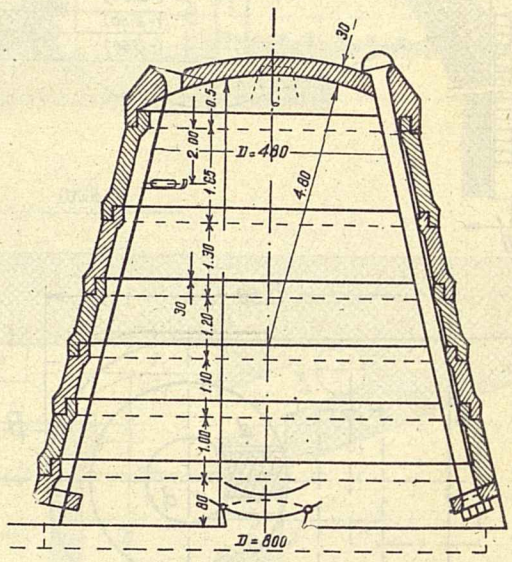

Fig. 6 a. — Campana-observatorio desmontable.

completo de trincheras de acuerdo con las normas francesas ; esto permite una mayor comodidad y protección de las tropas, al mismo tiempo que se facilitan extraordinariamente las comunicaciones al emplearse zanjas de perfil completo. También en este caso conviene disponer los emplazamientos de ametralladoras fuera del trazado general, por los motivos ya expuestos, pero estarán en comunicación con las trincheras por medio de zanjas cubiertas.

La experiencia de la guerra europea ha mostrado que los paracascos, viseras y trincheras cubiertas, si bien proporcionan protección frente a los balines y cascos de metralla, tienen el inconveniente de que cuando la trinchera queda sometida a un fuego sistemático de

© Archivos Estatales, mecd.es

artillería, se obstruye con los escombros resultantes de la destrucción de estas defensas, dificultándose en gran medida la circulación; por esto debe recurrirse preferentemente a los nichos bajo el parapeto, muy fáciles de construir y más efectivos. Para darles mayor solidez y capacidad conviene reforzarlos con unos cuantos tablones dispuestos como muestra la figura 3, que representa un abrigo de este tipo, de sistema americano, capaz para cuatro soldados.

Fortificación pesada.—Dada la perfectibilidad de que ha de estar dotada toda fortificación de campaña, las obras ligeras arriba enumeradas han de ser complementadas, cuando la situación lo permita,

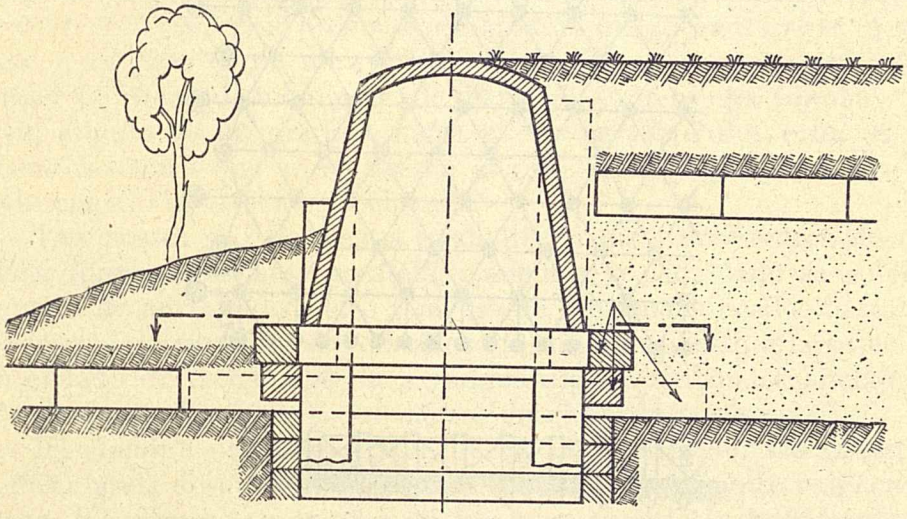

Fig. 6 b. — La misma en posición.

con obras de fortificación pesada, es decir, de aquella clase de trabajos que ordinariamente corren a cargo de las fuerzas de ingenieros.

Entre éstos ocupan lugar preeminente los emplazamientos acorazados para máquinas automáticas. A este fin se recomienda modernamente emplear, en cuanto sea posible, construcciones sólidas de cemento armado, como la diseñada en la figura 4, destinada a ametralladoras en posición de flanqueo. Véase cómo la robustez de la construcción no contradice la exigencia de resultar poco perceptible, puesto que las posiciones para tiro de flanco quedan normalmente a cubierto de la observación inmediata del enemigo. También debe

© Archivos Estatales, mecd.es

notarse que ha sido prevista en ella la defensa inmediata por medio de troneras para fusiles ametralladores o individuales.

En los emplazamientos de ametralladoras para tiro frontal se observa actualmente una completa renuncia a las construcciones elevadas sobre la superficie del terreno (se exceptúa el caso de los terrenos cubiertos : bosques, poblados, etc.). Se tiende a hacer invulnerables el arma y los sirvientes hasta el preciso momento de abrir el fuego. En la figura 5 se representa un emplazamiento de esta clase.

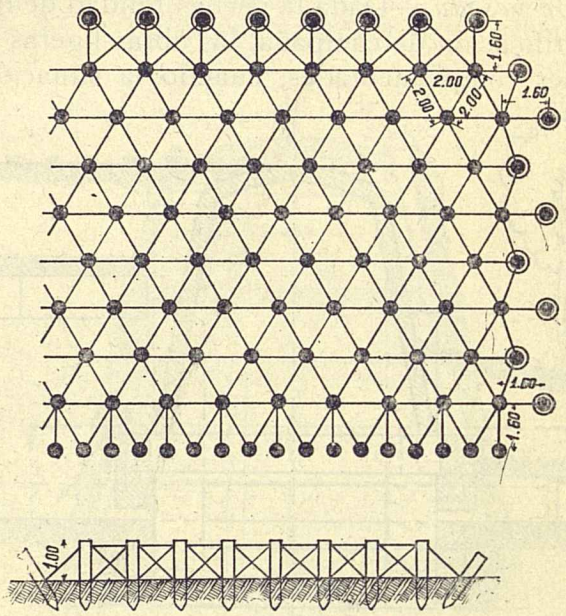

Fig. 7. — Alambrada antitanque.

A ras del suelo hay una cubierta de cemento armado que protege durante el cañoneo de la preparación; llegado el momento se abre la tapa y la ametralladora se emplaza al descubierto, para lo cual se desliza hasta la plataforma a través de una abertura de reducidas dimensiones.

Los observatorios, cuando la naturaleza del terreno no permite un enmascaramiento eficaz, se organizan de forma que toda la construcción quede a ras del suelo o sobresalga muy poco. En el primer caso, la observación se efectúa por medio de periscopios ; en el segundo, se utilizan campanas acorazadas desmontables (fig. 6).

En cuanto a los abrigos subterráneos para personal, bien conocidos de todos, sólo recordaremos la necesidad de atender a su de-

© Archivos Estatales, mecd.es

fensa inmediata mediante puestos de fuego situados cerca de las entradas.

Por la misma razón no trataremos de los obstáculos corrientes como alambradas, escarpas, talas, etc., y sólo algo de los obstáculos antitanques. De éstos, una novedad que llama la atención es la alambrada especial recomendada por el reglamento francés, que sirve simultáneamente como antitanque y contra la Infantería (fig. 7). Con este obstáculo se persigue que el tanque pierda la dirección y quede empotrado. El único inconveniente que presenta es el gran gasto de material (hasta 40 toneladas por km.) y su excesivo volumen.

Los piquetes tienen una altura aproximada de 2'15 m., quedando un metro enterrados en el suelo. Son de madera y de unos 15 a 20 cm. de diámetro. Deben ir provistos de aros de hierro para evitar el astillado y su peso es de unos 30 kg. Cerca de su parte superior presentan 3 orificios de unos 3 cm. de diámetro, y cuyos ejes forman entre sí un ángulo de 60 grados; hacia el centro, otros dos orificios del mismo diámetro que se cortan en ángulo recto y quedan a ras del suelo cuando la estaca está clavada.

Los postes se disponen a tresbolillo a unos dos metros de distancia formando 8 filas paralelas; además, a cada lado se colocan piquetes de anclaje de metro y medio de longitud hincados hasta los dos tercios de su altura e inclinados en sentido opuesto a la sujeción. En el lado de la red que da a vanguardia, se sitúan los anclajes a un metro uno de otro y a dos metros en el borde posterior.

El alambre de hierro empleado en la construcción de la red es de dos clases: de un centímetro y de 5'4 mm. de diámetro respectivamente. El primero se emplea en los hilos superiores horizontales y diagonales de las series impares y en cuanto al segundo se reserva para los hilos horizontales de las series pares; los amarres al anclaje son también de 1 cm. de diámetro. Para su colocación, el alambre grueso se corta previamente en trozos de 6 metros de longitud. El de 5'4 mm. puede ser colocado por rollos.

© Archivos Estatales, mecd.es

NOTICIAS DE OTROS EJÉRCITOS

La aviación de cooperación en el ejército alemán

El ejército del Aire alemán comprende: la aviación independiente y la de cooperación.

Al principio del rearme aéreo en la Alemania fascista, esta clase de aviación carecía de importancia, ya que los generales alemanes se preocuparon, en primer término, de organizar unidades de bombardeo y de caza.

A partir de 1936, la estructura de las fuerzas aéreas cambia visiblemente como consecuencia del crecimiento de la aviación de observación, cuyo volumen, con relación al conjunto de la aviación, casi se duplica de 1935 a 1936.

Mientras que, hasta 1936, se pensaba que la mayor parte de las escuadrillas de observación, en el momento de la movilización, debían ser proporcionadas por la reserva, actualmente puede asegurarse que las grandes unidades del Ejército de tierra darán comienzo a la campaña con escuadrillas de observación en activo, dotadas con anterioridad de personal y material abundante, así como de todos los medios necesarios para una vida autónoma.

Actualmente no pueden precisarse los efectivos que en la aviación haya alcanzado el ejército nazi en su rápido rearme.

Organización: La aviación puesta a disposición de las grandes unidades terrestres se compone de escuadrillas de caza y de observación.

Las primeras forman las escuadras de caza, que se componen de tres grupos de a tres escuadrillas. Las de observación se hallan reunidas en grupos de tres, con una misma base, por razones de instrucción y administración.

Una vez decretada la movilización, se prevé la disociación de los grupos de observación y algunas escuadras de caza, para pro-

© Archivos Estatales, mecd.es

porcionar a las grandes unidades del ejército de tierra sus dotaciones orgánicas, en la forma siguiente:

Ejército.—Un grupo de caza de a tres escuadrillas y una escuadrilla de reconocimiento, bajo las órdenes del Jefe de Aviación de Ejército.

Cuerpo de Ejército.—Una escuadrilla de observación, directamente subordinada al mando de Cuerpo de Ejército.

Material: La mayoría de los aparatos actualmente en servicio en la aviación alemana pertenece a los tipos «Heinkel» He 45 y He 46. Algunas escuadrillas especializadas para largas distancias están dotadas del aparato de reconocimiento «Heinkel» He 170.

Las características de algunos de los aparatos de reconocimiento y observación, son las siguientes:

«Heinkel» He 45.—Motor, BMW 650 HP; velocidad máxima, 280 k/h; ídem media, 230 k/h; altura, 5.000 m. en 21'; autonomía, 5 h.; armamento, tres ametralladoras (una delante y otra detrás) y 2.000 kg. de bombas.

«Heinkel» He 70.—Motor, BMV 650 HP; velocidad máxima, 370 k/h; ídem media, 320; altura, 2.000 m. en 7'; autonomía, 1.000 km.; armamento, el mismo.

«Heinkel» He 170.—Motor, DB 600 de 950 HP; velocidad máxima, 430 k/h; ídem media, 380; altura, 1.000 m. en 2,5'; ; armamento, el mismo.

«Henschel» Hs 122.—Motor, Sam. 22 B 610 HP; velocidad máxima, 265 k/h; ídem media, 215; altura, 4.000 m. en 16'; autonomía, 600 km.; armamento, el mismo.

Puede señalarse que la renovación del material de aviación de información se encuentra retrasada con relación a la del material de aviación de bombardeo y caza, que es la que más han impulsado los fascistas alemanes.

© Archivos Estatales, mecd.es

En la España italo-germana

Después de llevar a cabo una feroz represión, para la que no se ha escatimado ningún medio, Martínez Anido ha logrado dar un aspecto de calma aparente a la retaguardia facciosa. Siguen registrándose algunos hechos violentos, pero no con la frecuencia y el volumen de días anteriores.

Y, sin embargo, la descomposición continúa; la efervescencia de la retaguardia franquista sigue latente. Nos lo demuestra su prensa, que sigue dividida a pesar de los esfuerzos múltiples de Serrano Suñer para convertirla en un órgano anquilosado del Estado faccioso. Y las mismas medidas que adoptan el gobierno rebelde y las autoridades provinciales y locales bastan para demostrar que la descomposición progresa incesantemente.

El sentimiento patrio sigue siendo—cada día más—uno de los más importantes motivos de aquel hecho. Aunque los dirigentes, que renegaron de España, continúan adulando a Italia y Alemania y pretenden que España sea un calco de ambos países, el odio contra el invasor crece. Manuel Aznar no oculta su gozo cuando ve en el despacho de Mussolini un mapa de España, y allí, destacados, algunos pueblos de Levante, conquistados, arrebatados a España por las tropas italianas. Otros jefecillos pretenden que nuestra nación copie el sentido totalitario de Alemania. Y mientras, a los alemanes, dueños de casi toda la economía marroquí, se les da entrada en el Comité económico central de Marruecos, en el que pasan a constituir una Sección, los italianos se consideran dueños de Valladolid y se divierten colgando agradecidas condecoraciones en los traidores pechos de las «autoridades españolas».

Cuando quieren demostrar su «patriotismo», los vendedores de España confunden a la Patria con el idioma, y defienden éste, no contra el italiano o el alemán, como sería lo lógico y lo oportuno, pero cuya difusión fomentan en sus escuelas e Institutos, sino contra el francés, pidiendo la desaparición de los rótulos en este idioma, y con-

© Archivos Estatales, mecd.es

tra el vasco, prohibiendo que sea utilizado por ninguna Sociedad existente en Vasconia.

El pueblo reacciona vivamente contra esta traición y venta de España y se entrega en Marruecos—a pesar de las persecuciones más implacables—a violentos actos de sabotaje, que hacen desaparecer en voraz incendio grandes depósitos de bencina y aceite pesado, instalados en la carretera de circunvalación de Tetuán, y en la zona española sometida a Franco aprovecha todas las ocasiones para atacar de obra o de palabra a los invasores y a los traidores y renegados. El gobierno rebelde de Burgos se ve obligado a prohibir todos los actos que no estén previamente autorizados.

Los falangistas y los requetés siguen atacándose desde sus respectivos órganos de prensa. Aquéllos, no se limitan a clamar contra los «revolucionarios» de Rodezno, y claman contra el propio gobierno faccioso. Y, en efecto, ven que no hay nada nuevo en el flamante nacional-sindicalismo de Franco. Los niños son educados en la más imbécil beatería religiosa, bien lejana del cristianismo católico; poco a poco se vuelve a las antiguas formas y costumbres prerrepublicanas. La influencia de la vieja política es enorme, y hace desaparecer hasta ese ingenuo revolucionarismo infantil de los falangistas, que había quedado reducido, a pesar de su prosa rimbombante, al uso del término «camarada» y al del pronombre «tú», entre los afiliados a FET.

Y lo mismo ocurre con sus pseudosindicatos, tan escépticamente acogidos en la zona rebelde, que los propios falangistas han de confesar en su prensa: «nuestros sindicatos no son, como con mala fe se sostiene por ahí, una fórmula híbrida y sin fuerza de sindicación mixta, más o menos amarillenta.» Los gobernadores y los alcaldes proceden igual que en los peores tiempos de la monarquía—si bien no cabe olvidar que son los mismos, aunque sean distintos los collares—. En Aragón se dedican a robar el ganado de los campesinos y a asesinar a los derechistas que, residentes en nuestra zona, se afiliaron a algún sindicato después de julio del 36. El desahucio vive su edad de oro; las suscripciones se aumentan cada día, y, para vencer la resistencia de las gentes a contribuir, y con objeto de recaudar lo más posible y no correr el bochorno sufrido con el monumento a Mola, se recurre a las más severas medidas, como las dictadas por el gobernador de Valladolid.

Ello exaspera y acrecienta la oposición popular. El gobernador de San Sebastián reconoce un día el crecido número de individuos

© Archivos Estatales, mecd.es

que, aun sin poseer la documentación precisa, solicitan salvoconductos para huir. Guillén Salaya, falangista destacado, se hace eco de ese peligroso estado de opinión, mayor aún en las regiones que, como Vizcaya y Asturias, han sentido avanzar sobre las ruinas de sus pueblos destrozados por los invasores y los cadáveres de sus hijos, el fascismo italo-alemán, y escribe sobre Asturias estas palabras: «Hace falta evitar que del fondo de la mina comience a salir de nuevo la serpiente venenosa del pecado, convirtiendo los dulces valles umbrosos en rojos infiernos.»

© Archivos Estatales, mecd.es

TESTIMONIO DE CALIDAD

Leído en la prensa de Mussolini

Corriere della Sera del 31 de mayo, relata las «proezas» de las escuadrillas italianas de los «Gavilanes» en el sector de Balaguer, de los «Cigüeñas» y «Murciélagos» en el de la Sierra de los Monegros y de los «Flechas» en la carretera de Mosqueruela-Linares de Mora.

* * *

(Mensaje de Franco a los soldados italianos con motivo de la jornada de solidaridad.)

«En este día, mis mejores pensamientos son para los valerosos legionarios italianos, paladines de esta solidaridad, cuyo exponente son los valerosos italianos caídos en las jornadas de Alcañiz y Gandesa. ¡Arriba Italia!»

(*Corriere della Sera*.—2-VI-938.)

* * *

«Sobre el Maestrazgo no ha habido, pues, bombardeos, pero un grupo de «Gavilanes» ha aprovechado el tiempo para batir algunos objetivos de Tortosa.»

(*Corriere della Sera*.—11-VI-38.)

* * *

«La batalla de Castellón toca a su fin, a pesar de la encarnizada resistencia que se ha encontrado en muchos puntos. El enemigo ha luchado hoy mucho tiempo en el macizo situado entre Villafamés y San Juan de Moro, pero, batido por las concentraciones de artillería del magnífico grupo legionario, ha tenido que replegarse.»

(*Corriere della Sera*.—14-VI-938.)

© Archivos Estatales, mecd.es

* * *

«La brigada mixta legionaria «Flechas Negras» ha ocupado Masía del Rebollo, la cuesta desde Masía Maja a Villahermosa, atacando esta población.»

(*Il Popolo d'Italia.*—15-VI-938.)

* * *

El general italiano Segato publica, en honor de los soldados de su país que intervienen en la guerra de España, una estadística de las bajas italianas en la misma:

Campaña «legionaria» de España: de febrero de 1937 a mayo de 1938.

Número de fuerzas.	60.000
Muertos.	2.023
Heridos.	6.996
Total de pérdidas.	9.019
Desaparecidos o prisioneros. .	522

Batalla del Ebro.—Marzo-Mayo 1938.

Fuerzas italianas.	40.000
Muertos.	611
Heridos.	2.416
Total de pérdidas.	3.027
Desaparecidos o prisioneros. . .	13

(*Il Popolo d'Italia.*—3 junio 1938.)

* * *

«La aviación italiana, desafiando el mal tiempo, ha apoyado a Valiño en el sector de Lucena. Admirable ataque por la tarde el de los «Murciélagos» y las «Cigüeñas», que, coronado por tiro a baja altura, ha quebrantado a las fuerzas enemigas. También han actuado con eficacia los grupos italianos del «As de Bastos» y de «Cucaracha»...

(*Il Popolo d'Italia.*—15-VI-938.)

Pero, ¿y Franco?...

© Archivos Estatales, mecd.es

Libros y Revistas

RIPAUD, L. – "La conservación del material de artillería". – *Revue d'Artillerie.* París, Mayo, 1938.

El autor, jefe de Escuadrón de Artillería del Ejército Francés, expone en su artículo la importancia del mantenimiento del material de artillería en campaña, y da instrucciones precisas para el cuidado de cada uno de los elementos de la pieza.

a) Bocas de fuego.

La boca de fuego trabaja en condiciones desfavorables: temperatura elevada y grandes presiones. Las armas modernas se caracterizan por la gran velocidad inicial del proyectil. Si se considera la boca de fuego mod. 1928, con que está dotada la D. E. C. A. francesa, que se retira a los 3.000 disparos, y se tiene en cuenta que el proyectil permanece dentro del cañón tan sólo 1/100ª de segundo, se observa que la boca de fuego rinde sólo 30 segundos de trabajo útil. El ejemplo puede ser trasladado a cualquier otro material.

Teniendo en cuenta este período tan breve de vida, la observancia rigurosa de las prescripciones sobre conservación del material adquiere una importancia decisiva.

La experiencia de la guerra europea enseña que muchas piezas de 7,5 tuvieron que ser retiradas después de unos pocos miles de disparos, de 3.000 a 6.000. Otras en cambio, sobrepasaron los 10.000 disparos sin sufrir deterioro, gracias a la precaución de observar las debidas alternancias de fuego, regulando los momentos de reposo para cada pieza o para cada batería, durante los cuales la unidad correspondiente podía enfriar y engrasar las bocas de fuego. Esta precaución permitió a una batería, en ocasión de combate violento, disparar 3.800 tiros en 24 h. sin sufrir deterioro de ninguna clase.

© Archivos Estatales, mecd.es

Hay que permitir que el cañón se enfríe. Hay que lubrificar abundantemente. El agua es un ingrediente indispensable para las bocas de fuego. A cada interrupción del fuego, lavar con abundante agua y engrasar la boca de fuego. Limpiar el proyectil; engrasar las bandas con el dedo, lo mismo que el espacio comprendido entre las dos bandas, cuando el proyectil lo tiene. Proteger los proyectiles engrasados de la tierra y de la arena. Cada vez que la interrupción del fuego lo permite, asegurarse de que no queda en el ánima del cañón ningún cuerpo extraño o porción de pólvora sin quemar. Mantener en lo posible la homogeneidad de las piezas de la batería, cuidando de que todas hagan el mismo número de disparos.

Los perjuicios que ocasiona la no observancia de estos cuidados elementales son: la erosión, el encobramiento y la dilatación, que conducen a una anormal dispersión del tiro con la consiguiente falta de precisión.

b) Frenos.

Los jefes de batería deben cuidar permanentemente de la reacción de los frenos con que esté dotado su material. Con unas piezas que saltan o se encabritan, los servidores se cansan pronto, el tiro pierde precisión y el material sufre deterioros que pueden obligar a retirarlo del servicio.

Todo freno está más o menos sujeto a pérdidas de líquido. Conviene rellenarlos a menudo para que se mantengan en el límite prescrito. Los frenos mal cargados perjudican numerosos órganos de la pieza. Atender, durante el fuego, de una manera persistente, al retroceso del cañón. Los líquidos empleados lo mismo en el freno que en el recuperador deben ser limpios, a ser posible neutros o básicos.

c) Aparatos de puntería.

Estos elementos de la pieza son los que suelen estar mejor conservados; sus servidores se dan cuenta de la relación directa existente entre la buena conservación de dichos aparatos y la precisión del tiro. Sin embargo, se insiste en la conveniencia de verificar frecuentemente las líneas de mira, aun sin esperar a que las observaciones sobre el tiro induzcan a suponer que se ha producido una alteración. La operación debe repetirse imprescindiblemente después de cada uno de los traslados de posición que sufra la pieza.

d) Afustes.

El cuidado diario de los órganos del afuste debe interesar no

© Archivos Estatales, mecd.es

sólo al funcionamiento, sino además a la precisión del material. Limpieza perfecta de los instrumentos y de los niveles y de sus superficies de apoyo. Verificar el funcionamiento de los órganos en toda su amplitud.

Todos los órganos móviles o de fricción deben ser objeto de sumo cuidado y permanecer limpios y engrasados.

El material artillero es caro y difícil de fabricar. «Un cañón bien cuidado vale por dos.»

SHERBROOKE, R. L. – "El ataque por infiltración y la organización de los batallones de fusileros en tres unidades". – *The Army Quaterly*. Londres, Abril, 1938

El autor parte de la base de que la infantería, si no está protegida por los tanques, debe avanzar en unidades muy pequeñas, infiltrándose, y cubierta por las defensas naturales mientras sea posible. Considera esencial el aprovechamiento *inmediato* de las posiciones logradas, y para ello hay que poder contar con el auxilio de nuevas unidades que vayan continuamente afluyendo a la primera.

Partiendo de estos principios y de la teoría expuesta en el reglamento inglés de Instrucción de Infantería, el autor hace algunas observaciones referentes a la técnica del «ataque en triángulo». Insiste sobre todo en los siguientes puntos:

1 Si el enemigo tiene buenos observadores, fuerza defensiva normal y porcentaje normal de armas automáticas, no debe avanzarse en líneas extensas, en campo abierto, hasta más allá de unos 700 metros de su posición.

2 A menos que la defensa enemiga haya cesado, el último avance hasta la línea de la posición atacada debe hacerse por grupos pequeños o en columna de a uno.

3 Una vez rota la línea de resistencia enemiga, convendrá que los pelotones de la compañía de reserva hayan atacado a los flancos para ensanchar las posiciones tomadas.

4 La afluencia de nuevas fuerzas deberá ser rápida, decidida y sin interrupciones.

Sugiere que normalmente el ataque deberá ser efectuado por una compañía, sostenida por otra, mientras el resto del batallón queda

© Archivos Estatales, mecd.es

a retaguardia bajo el control personal del comandante. La compañía a vanguardia hará avanzar dos secciones y tendrá una en reserva, y cada una de las secciones procederá igualmente con sus pelotones.

En cuanto a la rapidez, estima el autor que es un factor secundario, mientras que son esenciales la sorpresa, la ocultación, y el ahorro de bajas. Considera más útil la insistencia en un solo punto, una vez probada su vulnerabilidad, que las tentativas a otros, y mientras no se hayan localizado los puntos débiles, cree que no debe arriesgarse más de una sección, o como máximo dos, ya que en caso de copo las pérdidas son menores, y siempre el municionamiento y el manejo de las armas automáticas es más eficaz.

Defiende luego la tesis de que el batallón debe constar sólo de 3 compañías, cada una dividida en 3 secciones. En esta forma siempre puede disponerse de una unidad a vanguardia, una de sostén y otra de reserva; cada pelotón actúa confiado en que detrás de él está el 75% de las fuerzas del batallón; cada sección puede llevar sus tractores; se simplifica la administración, se aumenta la movilidad, etc.

© Archivos Estatales, mecd.es

© Archivos Estatales, mecd.es